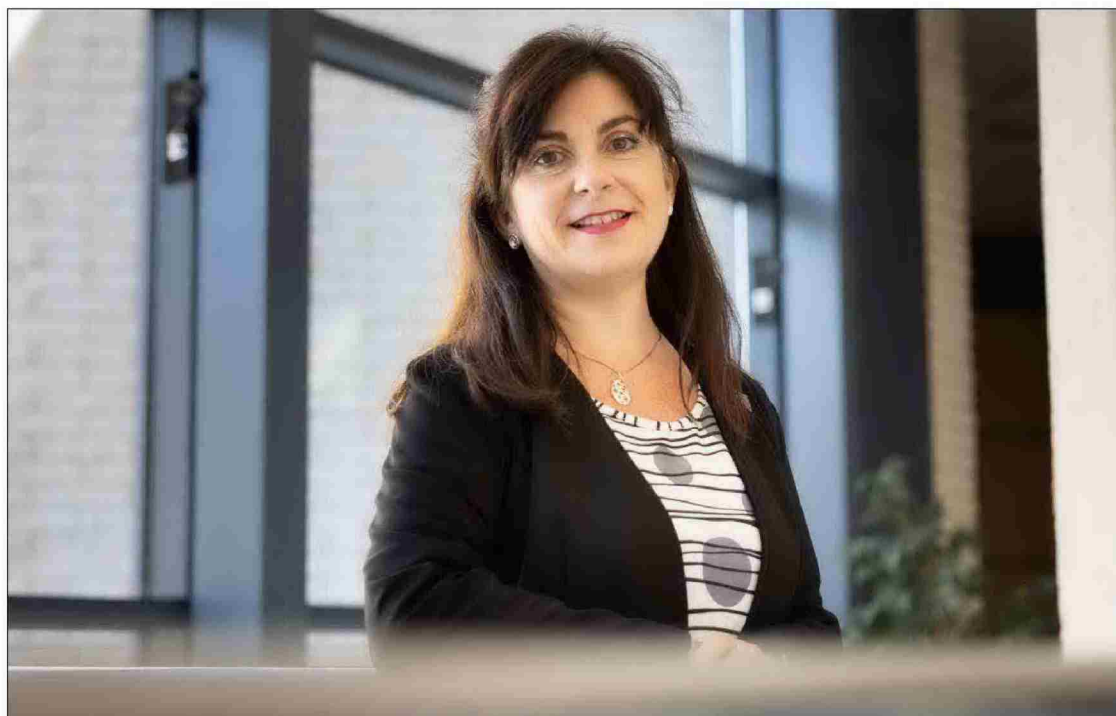


**CARMEN
 LÁZARO**

Vicerrectora de Cultura, Lenguas y Sociedad. Licenciada en Derecho por la UJI en su primera promoción y profesora titular de Derecho Romano en el campus del Riu Sec, Lázaro presume del modelo cultural propio que ha gestado la Jaume I a lo largo de sus tres décadas de existencia



«Es una ventaja que el valenciano sea lengua de ciencia, docencia y cultura»

CARMEN HERNÁNDEZ CASTELLÓN
 Carmen Lázaro (Castellón, 1972) es la actual vicerrectora de Cultura, Lenguas y Sociedad de la Universitat Jaume I de Castellón, un puesto que ocupa desde el año 2018, tras ser la Directora Académica de la Oficina de Cooperación al Desarrollo y Solidaridad del campus del Riu Sec, cargo que ejerció desde 2007.

El balance de su gestión al frente del vicerrectorado de Cultura es muy positivo. «He podido completar mi labor investigadora y docente con la de gestión y política universitaria, es un honor tener la oportunidad de devolver a la institución en la que he aprendido a ser lo que soy una mínima parte de lo que me ha ofrecido», asegura Lázaro, calificando de muy gratificante la posibilidad de poner en marcha un modelo cultural desde el lema «UJI-encultura».

A juicio de Carmen Lázaro «poder ofrecer una forma de hacer cultura universitaria con marca UJI en estrecha colaboración con el resto de instituciones del entorno, fue un reto inicial que ha permitido desarrollar todas las pro-

puestas integradas en el modelo UJI, cuyos valores y características nos identifican y singularizan como institución de educación superior».

Agradeciendo el esfuerzo y trabajo de la plantilla que integra el Servicio de Actividades Socioculturales (SASC), así como otras personas en la UJI que han remado en la misma dirección, Lázaro insiste en que «quienes tenemos responsabilidad institucional estamos de paso, somos 'arte efímero', mientras que el equipo de trabajo permanece, son ellos y ellas la verdadera clave del éxito».

Pregunta.— ¿En qué principio y filosofía se basa este modelo propio cultural de la UJI?

Respuesta.— La Universidad es cultura y hace cultura (incluso cuando se da una clase) y la cultura es el futuro de la Universidad, sobre todo, de la Universidad pública entendida como servicio público. Esta es la idea fuerza de partida a la hora de definir las bases del modelo cultural UJI.

Somos la universidad pública de Castellón, por tanto, la presión de la cantidad de la audiencia no

es un objetivo, sino que el peso ha de estar en la calidad de sus contenidos, en sus valores formativos, de desarrollo personal.

El modelo UJI, en todas sus propuestas, ha de ofrecer espacio para el pensamiento crítico y abierto, ha de permitir, en tanto cultura, el cultivo de la mente, del espíritu y del intelecto, es decir, no ha de ser mero entretenimiento, de hecho, colocar erróneamente cultura y entretenimiento en el mismo ámbito semántico y conceptual, otorga a la cultura un carácter instrumental que no le es propio ni querido.

La formación integral del estudiantado, el compromiso del profesorado y del personal de administración y servicios (PAS), es un mandato legal y una declarada vocación esencial de la Universidad. No existe documento académico que no invoque la necesidad de la formación crítica y el sentido de ciudadanía. Así, aunque la dimensión cultural parece no ser la protagonista de la vida universitaria, si no estuviera, las otras funciones de la universidad, docencia e investigación, no se desarrollarían

ni ética ni estéticamente. Ese es el modelo cultural UJI.

P.— ¿Considera que hay que trabajar más para lograr la implicación de los estudiantes en las acciones culturales de la UJI?

R.— Una respuesta construida desde la lógica podría ser la de que el estudiantado universitario, en tanto tal, está concernido por la cultura, puesto que «Universidad es cultura». Sin embargo, las reglas de la lógica no se cumplen siempre, las falacias acechan y hay que hacer autocrítica: siempre hay que trabajar más.

En la UJI se está elaborando una propuesta formativa en competencias transversales, entre ellas estarán las que se adquieran por la implicación en determinadas actividades UJI-encultura, por ejemplo, las que forman parte de las Aulas Culturales. Ya existen ayudas para la elaboración de TFG sobre la cultura como vertebradora del territorio en el contexto del Programa de Extensión Universitaria.

Pero ni lo mayoritario es sinónimo de éxito, ni lo minoritario es sinónimo de calidad, así que, des-

de el equilibrio, la calidad y la responsabilidad, la dimensión cultural UJI ha de tender siempre a lograr la implicación de los estudiantes en sus propuestas y estamos en la línea.

P.— El Reclam, que cumple su 30 edición, se ha consolidado como una acción cultural que vertebraba la provincia. ¿Cómo puede y debe evolucionar este evento cultural?

R.— Sin duda, el Reclam ha llegado a ser un referente en la provincia y ha sido y es producto del esfuerzo, la ilusión y la implicación de excelentes profesionales de muchas instituciones que, trabajando en equipo, han hecho que sean posible 30 ediciones en evolución constante.

Este pacto de las instituciones con las artes escénicas, con la UJI como valedora, goza de muy buena salud y las alianzas han funcionado. Así puede y debe evolucionar, desde las alianzas, transversalidad, el compromiso, la responsabilidad institucional y el buen hacer de los y las profesionales que aportan sus fortalezas. El Reclam evolucionará en contenidos, temáticas y propuestas, acorde con el reclamo de la sociedad a la que va dirigida, la evolución es propia a la existencia y el aprendizaje que proporciona la experiencia de las artes escénicas es irrenunciable para una mens sana.

P.— ¿En qué consiste el catálogo de buenas prácticas culturales que quiere confeccionar la UJI?

R.— Sin caer en la autocomplacencia, la UJI ha logrado configurar un modelo de trabajo «en cultura» que nos hace relativamente singulares en el contexto de las universidades españolas. El trabajo en red, la transversalidad, la suma de liderazgos, situar a la cultura en el centro de las políticas locales sin perder de vista la internacionalización, la capacidad de adaptarnos y transformarnos para seguir avanzando...

Los responsables y el equipo de personal técnico creemos que es el momento de sistematizar este modelo, encapsularlo y reforzar los diálogos con otras instituciones con las que poder contrastar y seguir avanzando y valorizar y evaluar al mismo tiempo, de manera constante, nuestro propio modelo. Identificar cómo nos vemos, cómo podemos ser útiles y cómo los ven los demás es también un valor que potencia la reflexión necesaria.

P.— ¿Va a seguir la UJI contando con artistas que embellezcan el exterior del campus? ¿Considera que debe seguir incrementando su fondo artístico, así como ordenar y catalogar su patrimonio cultural?

R.— Sí, y así lo hemos incluido en las líneas de gobierno. El campus ha

de ser sostenible (ético) y estético, amable y apto para la salud física, mental e intelectual. Es buen momento para poner en orden y catalogar su patrimonio cultural, el proceso, aunque largo, ha arrancado.

La UJI tiene un fondo artístico notable que requiere también de una organización y catalogación, al tiempo que una política de adquisiciones meditada y validada por expertos que nos ayuden, desde el modelo de trabajo en red y transversal que es nuestra marca, con la selección de fondos artísticos en sintonía con nuestras fortalezas y capacidades.

P.- ¿Cómo se va a trabajar para potenciar el valenciano como lengua de la ciencia y de la docencia del campus del Riu Sec?

R.- Que el valenciano sea lengua de la ciencia, de la docencia y, añadido, de la cultura, es una ventaja y un valor, y esa es la idea fuerza que ha de presidir cualquier acción que potencie su uso en todos los contextos.

El uso académico normalizado de la lengua propia, sin exabruptos, desde la optimización de los recursos lingüísticos de formación y asesoramiento, desde la cohabitación serena con otras lenguas de la ciencia, la docencia y la cultura y, en definitiva, desde la capacidad de aprender a comunicarnos y comunicar en la lengua propia del lugar en el que nos desarrollamos personal y profesionalmente, nos completa intelectualmente hablando. Así lo pone de manifiesto la Estrategia de Convivencia y Promoción Lingüística (ECOPOL) de la UJI, como documento marco que proporciona las claves para su desarrollo.

Si hablamos de acciones concretas inmediatas, está en la agenda la ampliación de formación ofrecida por el Servei de Llengües i Terminologia en los niveles superiores (C1 y C2) para el perfeccionamiento constante, así como la colaboración de nuestro servicio de publicaciones con otras instituciones como la Academia Valenciana de la Lengua en colecciones científicas y también promover colecciones propias en valenciano.

A medio y largo plazo, y de la mano de la Xarxa Vives de Universitats está en elaboración la Carta Universitària de les Llengües que permitirá definir un marco de promoción lingüística adecuado y viable.

P.- El representante del Consell de l'Estudiantat aseguraba que una de sus prioridades era que se respetasen los derechos lingüísticos de todos los alumnos de la UJI, especialmente de los que no conocen el valenciano. ¿Se ha reunido con el Consell de l'Estudiantat para abordar este y otros temas como el de la implicación de los universitarios en actos culturales?

R.- Durante el proceso electoral tuve ocasión de participar en varias reuniones con miembros del Consell de l'Estudiantat para compartir ideas y propuestas sobre cuestiones lingüísticas y culturales. Todas se han integrado en las acciones de

nuestro programa electoral e inspiran hoy, por tanto, las líneas de gobierno en estos ámbitos.

Que la implicación del estudiantado en actividades culturales sea una realidad y además se integre en su currículum complementario en cuanto a verificación de adquisición de competencias transversales está en la agenda. Sobre los derechos lingüísticos, o quizá más propiamente, sobre los derechos humanos en materia lingüística que se contemplan dentro del marco más amplio de los derechos culturales y educativos, el respeto ha de ser máximo y multidireccional, tanto del estudiantado como del profesorado y del personal de administración y servicios.

R.- ¿Considera que se debe potenciar la formación de lenguas en la UJI? ¿Tanto de los docentes y PAS como del alumnado?

R.- Por supuesto, la formación en lenguas ha de dirigirse y concer-

«La universidad ha de velar por la diversidad lingüística»

«El Observatori Lingüístic ha de ser un lugar de difusión del valenciano»

«La futura Carta de les Llengües definirá una promoción lingüística viable»

«El campus ha de ser sostenible y estético, amable y apto para la salud física y mental»

nir a toda la comunidad universitaria y, cuando sea necesario, adecuarla a las peculiaridades de los diferentes ámbitos y dedicaciones. La formación en lenguas en la actualidad es una competencia más, imbricada en nuestra vida académica y educativa desde sus inicios.

En un contexto globalizado, la necesaria competencia lingüística y, por tanto, comunicativa, es innegable, y la UJI ha de ofrecer la posibilidad de esa mejora constante, bien entendido que la labor de aprendizaje de lenguas es posible en el marco del magnífico trabajo de otras instituciones educativas que ayudan a que la adquisición de competencias lingüísticas esté en la agenda de cada persona y sea posible. Pero la UJI ha de dar respuesta y tiene a disposición de la comunidad universitaria instrumentos de formación y asesora-

miento, siempre susceptibles de mejora y adaptación a nuevas circunstancias y necesidades.

P.- ¿De qué manera se conecta la adquisición de competencias lingüísticas por parte de la comunidad universitaria con el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible?

R.- La meta 4.7 del Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 4, sobre educación inclusiva y equitativa de calidad, ha abordado la promoción del desarrollo sostenible en la educación para la ciudadanía mundial y el valor de la diversidad cultural, aunque los números no son muy halagüeños ya que algunos estudios recogen que el 96% de los aproximadamente 6.909 idiomas registrados se habla solo por el 4% de la población mundial, solo el 6% de los idiomas tienen más de 1 millón de hablantes y estos, en conjunto, representan más o menos el 94% ciento de la población mundial. La UNESCO calcula que más de la mitad de las lenguas del mundo corren el peligro de desaparecer.

Estamos ante un verdadero desafío evolutivo y la Universidad ha de ser proactiva en velar por el patrimonio, la cultura y la diversidad lingüística en armonía con las necesidades de progreso, es decir, abogar por la sostenibilidad y aprovechamiento de la diversidad cultural y lingüística y mejorar el diálogo intercultural y la comprensión internacional y global. A mayor competencia en diversidad lingüística, mayor capacidad para ser sostenibles y para actuar local pensando en global. La UJI ha de ser corresponsable en ese objetivo.

R.- ¿Qué objetivos persigue para este mandato el Observatori Lingüístic y el Centro de Aprendizaje de Lenguas (CAL)?

R.- Tanto el Observatori Lingüístic, como el CAL como parte esencial del Servei de Llengües i Terminologia, no son compartimentos estancos, todas las acciones de formación, asesoramiento y promoción son producto de un trabajo en equipo de carácter transversal.

El Observatori, de reciente creación, ha de ser un lugar de difusión, análisis y evaluación del uso en la UJI del valenciano y también del castellano y el inglés, aunque siempre desde la realidad de los recursos no exclusivamente económicos con los que se cuenta, el objetivo de la mejora de esos recursos redundará en una mayor capacidad de gestión de acciones de promoción lingüística.

Destacar también el fundamental el papel del CAL que, sin duda, ha de permitir la adquisición de competencias lingüísticas a quienes opten por aprender una lengua (alemán, inglés, catalán, francés e italiano, y catalán y español como lenguas extranjeras) o consolidarla de manera autónoma o semidirigida con asesoramiento, en la actual coyuntura, la digitalización y el refuerzo del CAL virtual es el objetivo inmediato.